

FABULAS DE TOMAS DE IRIARTE

Nació en la Orotava, en Canarias en 1750. Fue educado por su tío Juan de Iriarte en un ambiente demasiado intelectual. Consiguió librarse de la tiranía familiar y se instaló en Madrid, polemizando con los que no aceptaban los principios del Neoclasicismo.

Su fama se basa en las "Fábulas literarias" publicadas en 1782 y en las que aparece un claro elemento pedagógico. Se sentirá atraído por el teatro de Diderot y realizará dos dramas vinculados al sentimentalismo prerromántico. Se interesó también por la música, componiendo varias obras escénicas, sinfonías, obras de cámara y tonadillas, al tiempo que escribía "La música", poema en el que expone la teoría del arte musical.

Con el monólogo dramático "Guzmán el Bueno" alcanzó un importante éxito. Paralelamente a su carrera literaria y musical fue traductor oficial del Estado y archivero del Consejo Supremo de Guerra. Murió en Madrid en 1791

He aquí algunos de sus modelos interesantes:

El Burro Flautista

Esta fabulilla,
salga bien o mal,
me ha ocurrido ahora
por casualidad.

Cerca de unos prados
que hay en mi lugar,
pasaba un borrico
por casualidad.

Una flauta en ellos
halló, que un zagal
se dejó olvidada
por casualidad.

Acercóse a olerla
el dicho animal,
y dio un resoplido
por casualidad.

En la flauta el aire
se hubo de colar,
y sonó la flauta
por casualidad.

«¡Oh!», dijo el borrico,
«¡qué bien sé tocar!
¡y dirán que es mala
la música asnal!»

*Sin regla del arte,
borriquitos hay
que una vez aciertan
por casualidad*

Los Dos Conejos

Por entre unas matas,
seguido de perros,
no diré corría,
volaba un conejo.
De su madriguera
salió un compañero
y le dijo: «Tente,
amigo, ¿qué es esto?»
«¿Qué ha de ser?», responde;
«sin aliento llego...;
dos pícaros galgos
me vienen siguiendo».
«Sí», replica el otro,
«por allí los veo,
pero no son galgos».
«¿Pues qué son?» «Podencos.»
«¿Qué? ¿podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos y muy galgos;
bien vistos los tengo.»
«Son podencos, vaya,
que no entiendes de eso.»
«Son galgos, te digo.»
«Digo que podencos.»
En esta disputa
llegando los perros,
pillan descuidados
a mis dos conejos.
*Los que por cuestiones
de poco momento
dejan lo que importa,
llévense este ejemplo*

El Rico erudito

Hubo un rico en Madrid (y aun dicen que era
más necio que rico>,
cuya casa magnífica adornaban
muebles exquisitos
«¡Lástima que en vivienda tan preciosa»,
le dijo un amigo,
«falte una librería!, bello adorno,
útil y preciso.»
Cierto», responde el otro. «Que esa idea
no me haya ocurrido!...
A tiempo estamos. El salón del Norte
a este fin destino.
Que venga el ebanista y haga estantes
capaces, pulidos,
a toda costa. Luego trataremos
de comprar los libros.
Ya tenemos estantes. Pues, ahora»,
el buen hombre dijo,
«¡echarme yo a buscar doce mil tomos!
¡No es mal ejercicio!
Perderé la chaveta, saldrán caros,
y es obra de un siglo...
Pero ¿no era mejor ponerlos todos
de cartón fingidos?
Ya se ve: ¿por qué no? Para estos casos
tengo yo un pintorcillo
que escriba buenos rótulos e imite
pasta y pergamino.
Manos a la labor.» Libros curiosos
modernos y antiguos
mandó pintar, y a más de los impresos,
varios manuscritos.
El bendito señor repasó tanto
sus tomos postizos
que, aprendiendo los rótulos de muchos,
se creyó erudito.
Pues ¿qué más quieren los que sólo estudian
títulos de libros, si con fingirlos de cartón pintado
les sirven lo mismo?

Usos y ejercicios catequísticos con una fábula:

1. Lectura reposada y explicación lenta y pausada, en su mismo sentido natural y luego en la intención moral o pedagógica que parece esconderse en sus palabras. Ayuda a ello el contexto cultural, el ambiente geográfico y los hechos históricos en los que el autor se vio envuelto.
2. Analizar el vocabulario de cada fábula, la simbología con frecuencia animista que emplea y las interpretaciones populares que se hace de los protagonistas de la fábula. Preguntar opiniones diversas y contrastarlas con las propias.
3. Revisar en lo posible fábulas, parábolas o lenguajes figurados, que responden a intenciones o narraciones similares a las que materialmente se recogen en cada fábula

4. **Tratar de aumentar la fábula con algunos complementos, en verso o en prosa, según las capacidades de cada uno.**